

investigaciones, un libro sobre el trabajo y los trabajadores/as en América Latina. Al menos en esa clave elegimos leerlo, interpretando que la compilación marca una agenda hacia la construcción de una historia global laboral pensada desde América Latina. Tarea no menor, en un contexto fuertemente marcado por historiografías que oscilan entre grandes (y muchas veces ficticios) relatos nacionales y parcelados estudios de caso, y donde en general, las síntesis sobre el “sur global” nos han llegado desde el “norte”. En esta línea, el artículo de R. Barragán marca las asimetrías actuales en las formas de producción y circulación de conocimiento en la academia, donde a pesar del giro global existen aún textos e idiomas que pueden ser omitidos. Es, sin duda, un compromiso crítico con la HGT, donde los estados nacionales no desaparecen, tampoco el conflicto, las tensiones, ni las clases. En síntesis, un libro que apuesta a pensar las historias del trabajo nacionales junto a otras a la vez más grandes y más pequeñas y a problematizar sus engranajes, que habrá que ver cómo dialoga con nuestras propias tradiciones historiográficas. Una lectura estimulante para quienes hacemos historia del movimiento obrero en Argentina, la que si bien ha sabido renovarse críticamente incorporando nuevas temáticas, enfoques, y ampliando marcos temporales, tiene aún en gran medida al “nacionalismo metodológico” como cuenta pendiente.

Gabriela Scodeller (IIGG-UBA, Conicet)

* * *

Carlos Mignon, *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, 384 pp.

“Quien manda adentro manda también afuera” escribía Vittorio Foa en los primeros años de la década de 1960 en *Quaderni Rossi*, revista insignia en torno a la cual se agruparon un conjunto de intelectuales italianos que conformaron la corriente *operaísta*. La frase manifestaba el interés de ese colectivo por dotar de centralidad a la fábrica como espacio de lucha, resistencia y conflictividad derivadas de la relación dialéctica entre capital y trabajo. No casualmente Carlos Mignon en *Córdoba Obrera...* recurre a las reflexiones de este conjunto de pensadores, junto a otros como Antonio Gramsci o Harry Braverman, para reconstruir la dinámica gremial en el sitio de producción de los obreros cordobeses de FIAT e IKA-Renault entre 1968 y 1973. Esta reducción de la escala de análisis al enfocar el lugar de trabajo se realiza ligada a la reconstrucción de un contexto que incluye una recuperación de los escenarios estructurales, productivos y políticos, entre otros, para enmarcar y comprender de mejor modo el desempeño de los operarios automotrices en cuestión. Así, a través de seis capítulos, además de la introducción, la conclusión y un anexo documental, el autor edifica el itinerario del proletariado fabril que formó parte de la emblemática

experiencia integrada por el Sitrac (Sindicato de Trabajadores de Concord) y del Sitram (Sindicato de Trabajadores de Materfer) en aquellos años de ascenso de la lucha popular en los cuales los cuestionamientos desbordaron el mero enfrentamiento con la dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina” y alcanzaron hasta los cimientos mismos del sistema pasando por la refutación a la burocracia sindical.

En el primer capítulo se aborda el proceso local de crecimiento industrial acelerado, basado prioritariamente en la rama metalmeccánica, y su repercusión en la configuración demográfica que estuvo dada por un robusto flujo migratorio que denotó una fuerza de trabajo concentrada mayormente masculina, joven y no calificada. Además, allí se repasan las políticas de racionalización productiva de las empresas automotrices que habilitaron dicho fenómeno de descalificación que se completa en el capítulo siguiente con un análisis del proceso de trabajo. Esto, entre otros méritos, colabora en anudar el proceso de conflictividad en Córdoba con otros ocurridos para la misma época en países como Italia o Francia y oponerse a las tesis que hicieron eje en la caracterización de la estructura social provincial emparentándola a una “economía de enclave” y más tendiente, por ello, a la resolución de conflictos por vías no institucionales. En tanto, el capítulo tres se ocupa del desarrollo histórico del modelo sindical argentino y construye un tándem con el apartado posterior que escudriña los avatares que posibilitaron la aparición del clasismo y su correlato en el nivel nacional, local y en las plantas fabriles. Estos primeros cuatro apartados se revelan importantes para la comprensión estructural e histórica del proceso y, al mismo tiempo, actúan como una suerte de preludio para los dos últimos en donde la investigación gana fuerza, el relato se acelera y el sujeto social se sustancia.

El capítulo cinco, entonces, nos narra el desarrollo de las “huelgas salvajes” durante 1970 y 1971: “Se trataba de huelgas espontáneas, que reivindicaban el aumento salarial o se declaraban contra las condiciones laborales y se llevaban a cabo dentro del espacio de trabajo bajo modalidades particularmente duras y organizadas por fuera del control sindical” (p. 167). Con diferentes métodos, pero siempre con la intención de generar el mayor daño posible a la producción, el Sitrac y el Sitram protagonizaron numerosos sucesos de esta índole que tensionaron las relaciones con la patronal pero también, y no en menor medida, con el Estado y la burocracia peronista. La escalada de confrontaciones, en el que el pulso estuvo marcado por la radicalidad organizativa de las bases, a la que por momentos el autor pareciera dotar de una caracterización excesiva de espontaneidad, integradas por aquellos jóvenes no calificados, muestra la esencia del tiempo transcurrido en los años posteriores al Cordobazo y que desembocaron en un segundo levantamiento popular conocido como Viborazo. Alrededor de estas últimas jornadas es que se inaugura una descripción de la influencia de las corrientes políticas de izquierda (Partido Comunista, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Partido Comunista Revolucionario, Política

Obrera, entre otros) y de Montoneros. Esta tendencia se profundiza en el sexto capítulo cuando se aborda concienzudamente las vertientes políticas con presencia e influencia en ese proletariado y se repasan las particularidades (propuestas, programas, tácticas, etc.) de cada una de ellas otorgando al lector un sólido panorama. Dos elementos merecen ser mencionados al respecto: el primero, es que esta explicación contradice la mirada de uno de los grandes especialistas del período, James Brennan, la cual sostenía que la dinámica del clasismo como fenómeno político se habría desarrollado en escasa relación a las organizaciones partidarias, en particular con posterioridad a partir de 1971; en segundo lugar, el enfoque que nuestro autor introduce acerca de la izquierda podría considerarse que aparece de modo más bien tardío, aunque muy rico, y en tenue relación con las prácticas de militancia históricas, incluso fabril, de esas tradiciones revolucionarias.

El libro, consecuencia de la tesis doctoral del autor, tiene un destacable caudal de fuentes y una profusa bibliografía que incorpora investigaciones internacionales y da cuenta de lo producido en la actualidad, junto a los clásicos. Esto impacta de lleno en la rigurosidad del texto que, si bien posee todos los requisitos del ámbito académico, presenta una escritura accesible que lo acerca a un público más amplio que pretenda conocer más acabadamente el proceso del clasismo en las fábricas, pero también más allá de ellas.

En resumen, *Córdoba obrera...* permite reconstruir la experiencia de una porción de la clase obrera argentina y registrar las tensiones en diferentes niveles: a través de las transformaciones en la composición del proletariado, las racionalizaciones productivistas de la burguesía automotriz, las relaciones de fuerza al interior de la fábrica, las contradicciones entre las bases y las dirigencias, la influencia de las corrientes políticas, las segmentaciones internas de los trabajadores, entre otros valores registrables. Todo esto tamizado por un contexto de crisis del capitalismo y de las estructuras tradicionales del sindicalismo argentino que habilitaron el surgimiento de nuevas prácticas gremiales y políticas con perspectivas estratégicas que coadyuvaron a generar el escenario de radicalización diagramado hacia fines de los años 60 e inicios de los 70 en la Argentina.

Diego Ceruso (UBA)

* * *

Gustavo Dorado, Lucas González y Oscar Spadari, *Entre bibliotecas y andamios. Orígenes del movimiento obrero en Mar del Plata (1890-1930)*, Mar del Plata, Suárez, 2013, 176 p.

Quienes se sumerjan en las páginas del libro aquí reseñado conocerán los pormenores del mundo obrero marplatense desde sus circunstancias iniciales de fines del siglo XIX hasta las vísperas del derrocamiento de Yrigoyen, tramo histórico que al momento de aparición de esta obra era